

Casales García, R., *Avatares de la contemplación y otros ensayos críticos de filosofía, México: Editorial Torres Asociados, 2009, 265pp.*

CRISTINA ELITH REYES MIRANDA
Secretaría de Educación Pública, México
criselith@live.com.mx

Avatares de la contemplación y otros ensayos críticos de filosofía es una invitación a la transformación del ser humano como persona, a través de la meditación sobre el ser, su pensamiento y su actuar, es decir, a través de una autoevaluación que ayude a replantear las creencias, por medio de la reflexión filosófica.

Es un libro que contiene gran variedad de temas y autores importantes, es un viaje que lleva por un recorrido histórico, transitando de un autor a otro con claridad y sencillez para comprender sus pensamientos y analizar sus ideas. Se trata, pues, de una invitación a la filosofía como forma de vida.

Los primeros dos apartados del libro son esbozos de una introducción a la antropología filosófica. Se reflexiona sobre la naturaleza específica de la filosofía, así como el quehacer y las virtudes de un filósofo: la filosofía no se queda en lo meramente dado por los sentidos, el filósofo parte de la experiencia del mundo, pero no se limita a la percepción, sino que emprende la búsqueda de aquello que se oculta en lo dado por la experiencia sensible; esta búsqueda de la verdad (comprensión del sentido último de la realidad) sólo puede realizarse en comunidad, siendo necesaria la apertura al diálogo y al pluralismo de enfoques. Ni el fundamentalismo ni el relativismo son propicios al diálogo y, en consecuencia, tampoco lo serán para la comprensión del sentido último del hombre. Razón por la cual surge la necesidad de buscar una definición de verdad que sirva a nuestro estudio del hombre.

La comprensión de su sentido último sólo es accesible al hombre mediante el diálogo. El hombre, a diferencia de cualquier otro ser vivo, es el único ser capaz de usar el lenguaje, a través del él se manifiesta y comprende el sentido único de su ser, para entablar un diálogo que no se limite a ser un mero

intercambio de expresiones significativas, sino un medio de comprensión de sentido, presuponiendo que no todo tipo de discurso es propio para ello, siendo el diálogo crítico el discurso cuyo cometido propio es la búsqueda de la verdad.

Posteriormente, el autor invita a leer a Platón, presenta la vida y obra de quien enseña el arte de dialogar y reflexionar para aproximarse a la realidad, así como también su noción filosófica, para ello se exponen seis discursos relativos a la naturaleza del "Eros", también muestra el ideal del filósofo a través de *Sócrates y su Apología*, donde Platón describe el discurso que Sócrates pronunció como defensa ante los atenienses por las acusaciones que se le hacían.

Además, recuerda la importancia de la pregunta por el hombre en *Alcibíades I y Pedro y el carro alado*. En *Alcibíades I*, Platón presenta un diálogo ficticio entre Sócrates y Alcibíades, que aborda algunas de las principales cuestiones existenciales que todo ser humano debe responder, si es que ha de perseguir un propósito de vida. *Pedro y el carro alado*, discurso que Sócrates dedica a Fedro, versa sobre la naturaleza del ser humano y, en especial, sobre su alma y su constitución. "Se trata, pues, de una estructura tripartita del alma, la cual contempla la razón y dos inclinaciones constitutivas de su apetitividad. Esto alude al tipo de conducción que manifiesta el auriga: si la razón es la que conduce al hombre, el carro se eleva al terreno del autoconocimiento, en cambio, si el control del carro se deja al capricho de sus apetitos e inclinaciones navegará por la deriva".

El "Breve comentario al *Alcibíades I*", capítulo cuarto del libro, ayuda a comprender el ideal platónico que vincula el quehacer filosófico con la política. Platón juzga necesario recibir formación filosófica antes de adentrarse en la política. Para Platón, la política se encuentra íntimamente relacionada con el bienestar de cada uno de sus miembros, de modo que debe procurar todo aquello que los haga mejores. La antropología filosófica, en este sentido, resulta medular para la política, en cuanto que sólo podemos saber qué es lo mejor para el Estado si sabemos qué es lo mejor para cada individuo, y sólo sabremos qué es lo mejor para cada uno si sabemos qué o quiénes somos.

El quinto capítulo es un primer acercamiento a la metafísica de Plotino, que muestra una vía de acceso que facilita la comprensión misma del ser: la belleza, donde la totalidad de las cosas bellas presuponen siempre una forma interior.

En el siguiente capítulo, "Santo Tomás de Aquino", se defiende la inteligibilidad de la *creatio ex nihilo*, distinguiendo la creación del cambio y el movimiento. Se explica que la creación, según Santo Tomás de Aquino, presupone

que el “no ser” precede al “ser”, no en tiempo, sino en naturaleza, y ésta no puede ser considerada al modo en que se considera el cambio o el movimiento que presupone “de la nada, nada sale”.

El séptimo apartado habla del paso de una causalidad determinista a una causalidad indeterminista con la física cuántica. Uno de los problemas en torno a la causalidad de la teoría cuántica es la finalidad, siendo el *Principio cosmológico antrópico* una de las teorías más sólidas que ha definido una finalidad en el cosmos y que, al mismo tiempo, ha incursionado en el terreno de la física cuántica. El principio cosmológico antrópico no contradice las aportaciones de la física cuántica, sino que son compatibles en algunos aspectos, al aceptar cierta indeterminación parcial y admitir una tendencia que no se opone a esa indeterminación.

Posteriormente encontramos un acercamiento al idealismo trascendental de Kant desde el estudio de lo que él mismo denominó el *giro copérnico*. Se muestra la explicación de Kant para justificar la necesidad de la revolución en la epistemología; Kant propondrá evaluar todo el conocimiento racional para poder eliminar el saber ilusorio.

En el noveno capítulo se hace la diferencia entre una versión parcial de la filosofía y su verdadera naturaleza, llamada a buscar la unidad, la verdad, el bien y la belleza, no en las meras apariencias, sino, en el ámbito de lo más originario, de forma sincera, para lo cual son necesarios la humildad y el diálogo.

El décimo capítulo enuncia que para alcanzar una verdadera paz es insuficiente hablar de tolerancia y que, en consecuencia, es necesario hablar de respeto. La paz, sólo puede gestarse en la vivencia auténtica y legítima de la verdad, dado que la tolerancia por sí misma es insuficiente para resolver esta cuestión, bajo este panorama se presenta una vía alternativa, aquella que privilegia el respeto sobre la tolerancia, en la cual se atiende al ser de las cosas. Así pues, sólo es digno de respeto aquello en lo cual reconocemos un valor que se eleva por encima de las cosas mundanas, esto es, en aquello cuyo ser en el mundo es insustituible. A diferencia de la tolerancia, el respeto impulsa a reconocer y a apreciar el valor que se oculta en el ser de las cosas, de modo que sólo a través del respeto, en cuanto que presupone saber reconocer lo verdaderamente valioso, se es capaz de conducirnos a una paz real y no ficticia.

Finalmente, en el último capítulo del libro, el autor hace ver que la sociedad se encuentra ante una crisis existencial con pérdida de referentes que orienten los juicios y la existencia, donde el único criterio de validación es la búsqueda insaciable del placer, en una cultura del instinto y del instante, de modo que el individuo ya no está dispuesto a trascender sus intereses par-

ticulares para atender a los intereses de la comunidad. Ante esta cultura del instinto y del instante, cuya celeridad va en aumento, el autor muestra que la filosofía permite salir de la banalidad del mundo por tres razones: por su carácter reflexivo; por la forma de relacionarse con la realidad, con miras a poseer una genuina comprensión de sentido; y por su compromiso existencial con la verdad.

En pocas palabras, puedo decir que *Avatares de la contemplación y otros ensayos críticos de filosofía*, es un libro que no sólo permite una comprensión factible de la historia de la filosofía, sino que, además, nos adentra en el pensamiento de grandes filósofos no sólo para contemplar su obra, sino para aprender a pensar, como lo dice el autor, y para hacer de la filosofía una forma de vida, con todo lo que eso implica.